

El manuscrito II/3087 de la Real Biblioteca es de gran interés por varios conceptos. Es facticio, pero las dos partes están estrechamente relacionados tanto por el contenido como por su factura. La primera parte contiene una copia de la Partida Sexta (fols. 11-175r) más un comentario sobre el apartado «Vestimentum de peculio» del Digesto viejo, sobre si la viuda tiene derecho a la ropa que ha dejado su marido al morir (fols. 175v-176v). La segunda parte del manuscrito contiene como texto principal la Séptima partida (fols. 178r-334r), seguido de «La tabla para saber cómo entran las planetas en los signos e cómo suben e descenden cada una por sus cassas» (fol. 334v), un fragmento «Cum gravatis seu oppresis [fort.] appellaciones remedium sit a sanctis patribus institutum....» (fol. 335v) y un fragmento de otra mano sobre la influencia de los signos (fol. 336r-v), además de efemérides fechadas entre 1450 y 1457 en el fol. 335r.

Lo más interesante de este tomo, sin embargo, es que sabemos cuándo se escribió la primera parte, dónde, y por quién. En efecto, su colofón reza así (desarrollando las abreviaturas en cursiva):

Acabado es este libro sesto loado sea el nombre de dios e acabose en mjercoles veynte l E tres dias de março del año del Nasçimjento l del nuestro saluador ihesu xpisto de mjl e quatroçilento e vn años E fizo lo toribio fijo de l toribio martines de torre de lobaton e quando lo acabo l auja treze Años [rúbr.] toribio [rúbr.] del (fol. 175r) [Ilustración 3].

Fechado en Torre de Lobatón (*i.e.* Torrelobatón, Valladolid), en 23 de marzo de 1401, por Toribio, hijo de Toribio Martínez, que a la sazón tenía trece años.

La letra es una gótica cursiva muy legible, tirando hacia gótica redonda, como se puede apreciar en la Ilustración 1. Se han puesto algunas capitales muy toscas en las dos primeras hojas, pero en el resto del manuscrito solo se encuentran los huecos, de dos líneas de altura, con las letras de guía en el margen. También se encuentran espacios en blanco para las rúbricas, que fueron añadidas posteriormente en rojo por al menos dos manos diferentes [Ilustración 2].

Hasta ahora, nada de particular, salvo la edad del copista. Pero a sus trece años, es más que probable que Toribio hijo fuera un aprendiz de copista; y esta condición de aprendiz se nota, tal vez, en dos rasgos codicológicos poco corrientes en la época:

1. Los reclamos se ponen en el verso de todas las hojas, no solo en el verso de la última hoja del cuaderno.
2. Aunque la pérdida de hojas y el deterioro de los márgenes exteriores lo dificulta, se puede ver todavía que el manuscrito se componía de cuaterniones y octerniones y que las ocho o dieciséis hojas de estos llevaban como signaturas las letras del alfabeto:
 - Cuaternio: a b c d e f g h, fols. 18-25.
 - Octernio: a b c d [e] f g h y k l m n o p q, fols. 81-96r.
 - Cuaternio: a b c d e f g h, fols. 104-111.
 - Octernio: [a] b-f [g] h y k l m n o p q, fols. 112-127.
 - Octernio: b c d e f g h y k l m n p, fols. 128-141 (falta una hoja entre los fols. 127 y 128).
 - Octernio: a [b] [c] d e [f] g h [y] [k] l m n [falta la o] p [falta la q] r s, fols. 155-170.

a

V

i

S

O

S

noticias
de la
real
biblioteca

año XIX, núm. 70
(mayo - agosto, 2013)



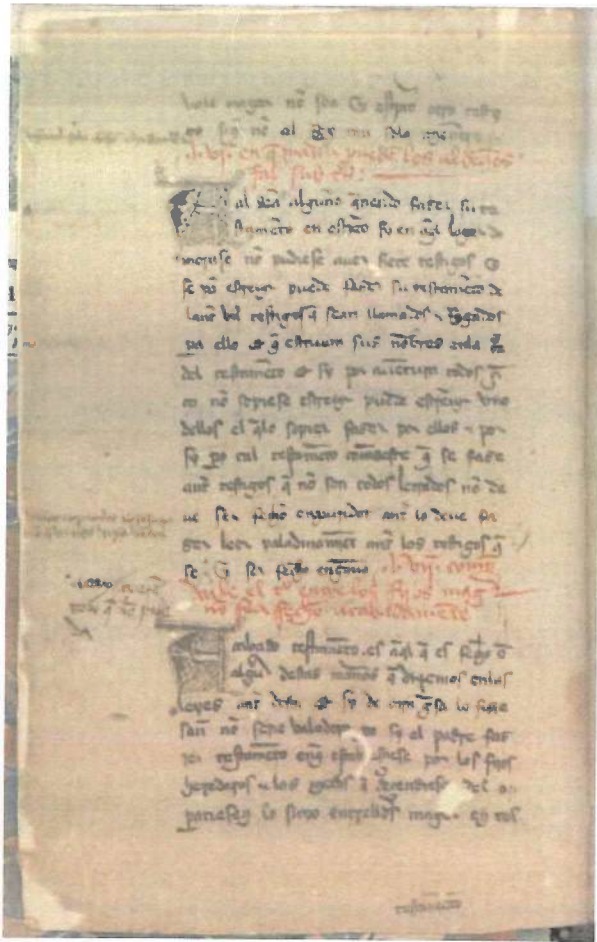


Ilustración 1: RB II/3087, fol. iv

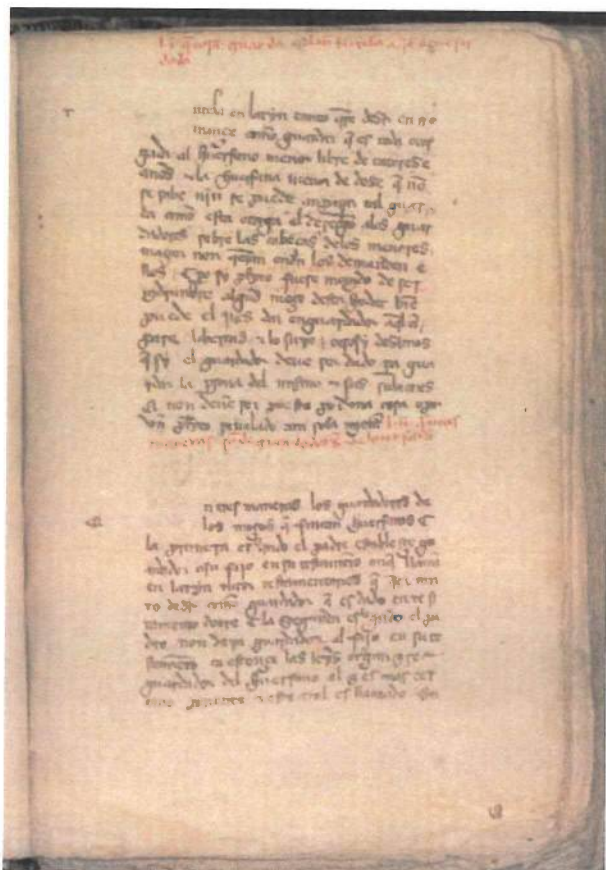


Ilustración 2: RB II/3087, fol. 159r

El último octernio es significativo. Se ve que por descuido el copista saltó de la «n» a la «p» y de allí a la «r», poniendo la secuencia «n p r s» para las últimas cuatro hojas del cuaderno.

El sistema de los reclamos en todas las hojas combinado con el de la alfabetización de los cuadernos es efectivo para mantener el orden del texto pero muy poco eficiente. Y parece que nuestro joven copista se da cuenta de ello en la segunda parte del manuscrito.

En efecto, en esta segunda parte (fols. 178r-335r) todo es más sistemático. Los diez cuadernos son todos octerniones. Por otra parte, los reclamos ya solo se escriben en el verso de la última hoja del cuaderno. Son horizontales, a la derecha de la hoja, dentro de un encuadre en los tres primeros cuadernos, pero empezando con el cuarto sin el encuadre: ¿un ejemplo de la economía del esfuerzo?

El copista tarda más o menos el mismo tiempo para darse cuenta de que no tiene que signar todas las hojas del cuaderno. Así, en los mismos primeros tres cuadernos signa todas las hojas. En el primero, donde faltan las cuatro primeras por pérdida del margen procede así: «[a b c d] e f g h y k l m n o p q». Asimismo, las firmas del tercer cuaderno corren «a b c [d] e f g h i k l m n o p q», mientras las del segundo van «a b c d e f g h i l m n o p q r r», con ausencia de la «k».

Ahora, empezando con el cuaderno cuatro solo signa las ocho primeras hojas del cuaderno, siguiendo el sistema que había llegado a ser normal.

Estos hechos se prestan a varias conclusiones, o más bien preguntas: ¿Es el copista de la segunda parte del II/3087 el mismo Toribio de la primera parte? Si lo es, ¿hizo Toribio toda la segunda parte o solo los tres primeros cuadernos? Sin embargo, reconociendo que haría falta un examen paleográfico detenido de las dos partes del manuscrito para responder a estas preguntas, es realmente tentador considerar que en su conjunto muestran el aprendizaje de un copista. En la primera parte está haciendo un esfuerzo concienzudo para documentar su trabajo de forma que el encuadernador pueda organizar los cuadernos correctamente. En la segunda, o por propia iniciativa o porque un copista más experimentado le ha dado instrucción, se ha dado cuenta de que no todas las hojas necesitan reclamo y que solo las hojas de la primera mitad de un cuaderno tienen que ser signadas.

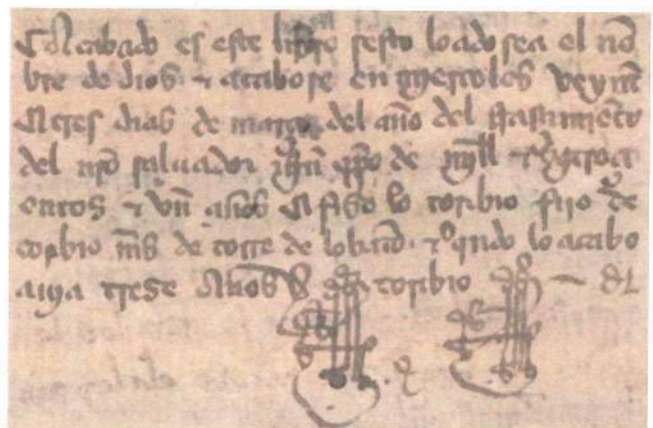


Ilustración 3: Colofón, fol. 175r

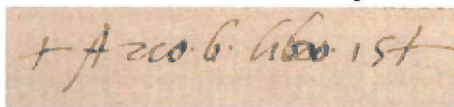
EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSI

LIBROS DE LUIS DE CASTILLA (ca. 1540-1618) EN LA CASA DEL SOL

A lo largo de su vida, Diego Sarmiento de Acuña compró libros sueltos, encargó copias, prestó ejemplares de su librería para que fueran copiados a cambio de otros —un acuerdo particularmente ventajoso al que llegó con Pedro Álvarez Osorio, VIII Marqués de Astorga—, se quedó con libros ajenos y perdió alguno propio, negoció con libreros la adquisición de obras que seleccionaba valiéndose de una memoria manuscrita de títulos y, muy probablemente, compró también lotes —con menos discriminación— en almonedas. De estas prácticas quedan trazas en su correspondencia, cuando no las propias «memorias de librerías» e «inventarios de papeles», elaborados precisamente para seleccionar títulos. Uno de los ejemplos más elocuentes al respecto lo tenemos en una nota que el marqués de Velada incluyó para don Diego en el momento de enviarle una relación manuscrita de los papeles que habían pertenecido al comendador mayor de Castilla, don Juan de Zúñiga. El catálogo que remite es para que el destinatario «lo vea y rraye en los márgenes lo que le contentare» [II/2134, 232; Bouza ed. 1996-1997].

La memoria de libros más temprana de las conservadas entre los papeles de Gondomar, fechada en 1573, corresponde a un listado de títulos que habían sido de Alonso Pérez Osorio, VII Marqués de Astorga [II/2430, fols. 193r-243v; Cátedra ed., 2002, 241-397]. En lo que podemos considerar el primer inventario conocido de la biblioteca de Diego Sarmiento de Acuña, datable en el último lustro del XVI y conservado en el Archivo de la Casa de Alba, figuran ya diez volúmenes de Astorga, que reaparecen en el siguiente inventario de la librería, pocos años posterior [II/2222, fols. 112r-133v, ca. 1599]. Pero incluso antes, en el vuelto de una carta fechada en octubre de 1592, hay pruebas de la compra de unos libros. El propio don Diego registra media docena de títulos y la cuenta: «quedo debiendo a Escobedo nueve reales, 9rls» [II/2149, 78]. La práctica de comprar en librería siguió dejando sus huellas en la correspondencia y, para acabar con los ejemplos, basten dos que nos advierten de adquisiciones mucho más voluminosas: en abril de 1606, Diego González de Contreras remite a Gondomar una memoria de la librería de Alonso Muñoz de Ojalora que el destinatario había pedido. Lo hace con la siguiente advertencia: «a la primera palabra nos da un librero seiscientos ducados por ella» [II/2122, 53]. Por último, entre 1619 y 1620, Gondomar acabaría ajustando con el librero e impresor Martín de Córdoba la compra de más de un centenar de libros [II/2180, 46]. Para entonces, la librería de la casa del Sol había crecido tanto que no era ociosa la prevención que el bibliotecario Eussem le hacía a su señor. Antes de adquirir nada convenía que él acabase el inventario de los libros a fin de evitar la compra de algún título que ya formase parte de la colección [II/2134, 101]. El rastro de este negocio aún deja indicios para saber que también en 1619 —y esta es la noticia que nos interesa aquí— Gondomar había adquirido libros que fueron de Luis de Castilla. El objetivo de esa compra, o de parte de ella, era servir de trueque en la operación iniciada con el librero Martín de Córdoba, que en diciembre de 1619 no estaba conforme con el trato por entender que sus libros valían más [II/2132, 239]. Una semana después, sin embargo, el librero de Valladolid estaba mejor dispuesto a llegar a un acuerdo. Antonio Lorenzo de Araújo, encargado por Gondomar de las negociaciones, pedía: «V^a. S^a. se sirva de mandar ynviar la tasa de los libros que se compraron de la librería de don Luis de Castilla porque Martín de Córdoba diçe que al preçio que V^a. S^a. los compró, los tomará a desquento de los suyos» [II/2180, 46].

Por lo que sabemos hoy, no todos los libros procedentes de Luis de Castilla que adquirió Gondomar acabaron siendo parte del lote que se llevó Martín de Córdoba a cambio de una rebaja. La identificación inequívoca de esos ejemplares que se quedaron en la casa del Sol depende de que conserven en el folio inicial o en la guarda una antigua signatura manuscrita. Once libros procedentes de Gondomar, hoy en la Real Biblioteca, aún mantienen esa marca común que responde a un patrón topográfico muy concreto: número de «arco» y, adscrito a él, número de «libro» [véase abajo el listado]. ¿Pero cuál es el vínculo de este registro con la librería de Luis de Castilla? O, por referir con orden el procedimiento que lleva a esta conclusión: ¿cuál ha sido el recorrido



que permite asociar este grupo de libros provistos de la vieja referencia al lugar que ocupaban en una biblioteca con la que tuvo precisamente Luis de Castilla?

Sin otros apoyos documentales que la correspondencia del conde de Gondomar, los sucesivos inventarios de su librería y los propios ejemplares de la Real Biblioteca que mantienen la signatura de «arco..., libro...», las noticias que pudieran vincular a esta decena de obras con Luis de Castilla son inexistentes. Lo más que podemos saber con esos apoyos es meramente anecdótico: que don Luis y don Diego se conocían, que llegaron a tratarse, que don Luis necesitó en 1608 del favor de don Diego [II/2133, 236], que en 1612, la designación de Gondomar como embajador en Londres motivó que Castilla le escribiera para felicitarle [II/2164, 68], y que sin fecha, pero haciéndose eco de un rasgo de carácter que pintaría a don Luis como hombre poco austero, doña Constanza de Acuña advierte a su marido que «no quiera gastar más que don Luis de Castilla» [II/2122, 187]. A tales menudencias, y sin salir de las cartas, se añade la conclusión de que don Luis tenía libros que hubieron de servir para cerrar a gusto de Martín de Córdoba y de Diego Sarmiento una compraventa que superaba el centenar de volúmenes.

Por lo que respecta a los inventarios de la biblioteca de Gondomar, la única mención explícita de Luis de Castilla no aparece hasta el de 1623. En la sección de «Libros de diferentes materias» consta un «Libro de mano de don Luys de Castilla sobre cosas diferentes. Es su letra de don Luys. F^o» [BN Ms. 13594, fol. 178r]. En todo caso, esa mención solo es significativa cuando se decide seguir el rastro del personaje citado en dos cartas en relación con la compra de unos libros. Sin otras noticias, el nombre de Luis de Castilla en el índice de 1623 jamás podría vincularse con los ejemplares conservados en la Real Biblioteca que, proceden-

tes de Gondomar, llevan por antigua signatura la referencia «arco..., libro...». No olvidemos que averiguar la procedencia de esa anotación manuscrita es la que justifica el repaso de deducciones que se van exponiendo, cuyo origen es, sin embargo, intuitivo: seguir la pista que ofrece la mención de Luis de Castilla en la correspondencia del conde de Gondomar por si pudiera tener alguna relación con esa decena de libros. El cotejo de los sucesivos catálogos de la librería de don Diego también nos permite saber que ninguno de esos títulos entró a formar parte de su biblioteca antes de 1600, porque no aparecen en los dos primeros inventarios, a los que puede ponerse, siendo generosos, ese máximo límite temporal.

Por seguir ciñéndonos a información suministrada exclusivamente por los propios fondos de la Real Biblioteca, en la búsqueda del origen de este pequeño grupo de libros queda por mencionar un indicio material que proporciona uno de los ejemplares con el «arco..., libro...» al frente, un indicio que lo asociaría a un coleccionista afincado en España. Se trata de un Jenofonte impreso en Lyon el año de 1511 [núm. 5], el único del grupo que ha conservado su encuadernación original en pergamino. A juicio de Nicholas Pickwoad [2012, 116], cuyas investigaciones sobre los distintos patrones de costura empleados en la Europa Moderna para encuadernar en pergamino ofrecen valiosas sugerencias sobre la producción del libro y su circulación, el tipo de cosido de este volumen para fijar las correillas a las tapas brinda un «modelo sin parangón conocido hasta la fecha que muestra una solución de triple agujerado para cierres». Pickwoad relaciona este ejemplar con otros tres encuadernados en pergamino y también pertenecientes a la librería de don Diego Sarmiento [PAS/ARM4/43, PAS/ARM6/184 y PAS/ARM6/197]. Los tres impresos proceden respectivamente de Basilea, Amberes y París, pero coincidencias estructurales lo bastante significativas en la encuadernación como para suponerles una manipulación coincidente, le llevan a concluir que fue en España donde se vistieron con el pergamino que aún conservan. La anotación en castellano del Jenofonte para indicar su antiguo alojamiento —«arco 5, libro 56»— parece respaldar esta deducción o, al menos, no alejarla de España. Y eso es todo, sin salir de la Biblioteca.

Para saber más de Luis de Castilla y de su librería es preciso explorar otras fuentes tanto documentales como bibliográficas. Y sin duda, el mejor instrumento en ese examen —porque reúne la información más concluyente—, es un artículo de Gregorio de Andrés [1983] cuyo título ya es toda una promesa de curiosidades atendidas: «El arcediano de Cuenca D. Luis de Castilla († 1618), protector del Greco y su biblioteca manuscrita». Sin necesidad de otras búsquedas, estas páginas ofrecen una semblanza lo bastante documentada del personaje como para sospechar que por su biografía —que incluye una estancia en el Milanesado en tiempos cercanos a los de la presencia en aquel territorio del suegro de Gondomar, don Lope de Acuña—, por su vinculación con el círculo de eruditos de Toledo —Juan de Mariana, Gómez de Castro, Diego de Covarrubias, García de Loaisa, Alejo de Venegas, Pedro Chacón, todos ellos representados con diversas obras en la librería de Gondomar—, y por la inclinación personal de don Luis hacia el estudio de la historia, un interés compartido por Diego Sarmiento, la biblioteca del arcediano había de ser un depósito de libros apetecido por Gondomar de darse la ocasión de adquirir alguno. Y la ocasión se dio tras la muerte de don Luis en febrero de 1618. Pero no fue don Diego el único interesado en esta librería patrimonial que conservaba lo reunido por dos generaciones de Castillas, la del padre Diego y la del hijo Luis hasta formar una biblioteca, en palabras del heredero Juan de Castro y Castilla, «de libros exquisitos y raros y de gran precio y que se juntaron con mucha diligencia, trabajo y costa» [De Andrés 1983, 41]. Quien acabaría por hacerse con la práctica totalidad de la colección fue el Conde Duque de Olivares, de cuyos herederos pasaría, también en su mayor parte, a la biblioteca de El Escorial [De Andrés 1973]. A tenor de los manuscritos que se llevó Olivares, podemos creer que lo que le quedó a Gondomar no era la parte de «exquisitos y raros de gran precio» que encarecía el sobrino de don Luis, sino un lote más apto para negociar un canje de libros o un precio más ajustado dando los de Castilla a cuenta, tal como apuntan las dos cartas de 1619 mencionadas arriba. Tampoco sabemos si el manuscrito autógrafo del arcediano que aparece en el Índice de la librería de Gondomar en 1623 fue uno de los comprados entonces —una posibilidad razonable que no habría privado a don Luis en vida de parte de su archivo personal—, pero podemos suponer que esos papeles «sobre cosas diferentes» podían tratar de asuntos administrativos en el Milanesado puesto que en la casa del Sol se colocaron en compañía de unas «Relaciones, discursos y papeles diferentes tocantes a las cosas y gobierno del Estado de Milán», nada menos que distribuidas en veintiún volúmenes (BN Ms. 13594, fol. 178r), y en el mismo estante que unos «Papeles y discursos diferentes sobre las cosas de Italia» en dos volúmenes, unas «Relaciones y descripciones de algunos lugares del reino de Nápoles» y no lejos de los «Papeles tocantes al señor don Lope de Acuña y de sus servicios y hacienda» (BN Ms. 13594, fol. 178v). Rastros de este papeleo italiano pueden reconocerse hoy en diversos volúmenes de papeles varios de la Real Biblioteca, y en lo que toca más específicamente a don Luis de Castilla, en algunos documentos encuadernados en el volumen con signatura II/2466, procedente, claro está, de Gondomar.

Todo lo dicho atestigua la presencia de una parte eminentemente documental de la librería de los Castilla en la biblioteca de Diego Sarmiento. Pero gracias al artículo de Gregorio de Andrés podemos llegar más lejos en las identificaciones. Como apéndice de su estudio biográfico, el agustino publica el inventario de manuscritos de Luis de Castilla según una copia conservada en el Ms. 10343 de la Biblioteca Nacional que perteneció a Rafael Floranes —más unas adiciones brindadas por otra copia en la RAH, Col. Salazar, N.-9—. Tras cada asiento, el agustino añade la referencia numérica que le corresponde en el *Index* de los libros manuscritos del Conde Duque —según lo publicado en su artículo de 1973 sobre Olivares— y por último, siempre que le fue posible reconocer el ejemplar, anota la signatura que en la actualidad tiene en la biblioteca de El Escorial. Una comprobación metódica de esas signaturas con su correspondiente descripción bibliográfica acaba por sacar a la luz tres manuscritos escurialenses que aún conservan en sus primeras páginas una antigua anotación que incluye las palabras «arco» y «libro». Son estos:

– «Fragmenta de regimine Principum» [De Andrés, núm. 144]. Aegidius Romanus, *De regimini principum*, s. XIV. Escorial: M.III.20. «Arco 7 libro 10».

– «Sphaera de Sacrobosco et episcopi Linconiensis et Alfaganus in theorica planetarum» [De Andrés, núm. 158]. Joannis de Sacrobosco de sphaera. Gerardi Cremonensis theorica planetarum..., s. XV. Escorial: &.IV.19. «Arco 1 libro 33».

– «Catonis et aliorum carmina morialia» [De Andrés, núm. 165] Disticha Catonis, s. XV. Escorial: J.III.28. «Arco 5 libro 14».

Sin referencia en el artículo de Gregorio de Andrés –podrían convenirle los números 318 o 382-383 de su listado– puede reconocerse como perteneciente a la misma biblioteca otro ejemplar con la anotación de «Arco 5 libro 81». Se trata de un «Forum judicum» del siglo XII cuya signatura actual es K.II.10.

Estamos, pues, ante la misma marca de procedencia que suscitó la curiosidad por reconocer su origen tras haberla visto en una decena de libros de la Real Biblioteca que procedían de la librería de Gondomar. Por lo que respecta a los ejemplares de El Escorial, hay que advertir que la localización de la marca que, ahora sin duda, vincula estos manuscritos con la casa de los Castilla y documenta su adquisición por parte de Olivares, solo es posible en el catálogo en red de la Biblioteca (<http://rbme.patrimonio-nacional.es/>). Ni Zarco Cuevas ni Antolín recogen esta antigua referencia topográfica como dato de ejemplar en sus respectivos repertorios de manuscritos. En cuanto a la colección de libros impresos, la reciente publicación del catálogo que corresponde a los siglos XVI (2011) y XVII (2012) no cuenta con índices de poseedores ni de antiguas signaturas, lo cual estorba la búsqueda racional de esta valiosísima información. Queda la duda de saber si Olivares eligió exclusivamente manuscritos de la librería de Luis de Castilla –no sería la única ocasión en que obrara así–, o si la ausencia de impresos con la marca «arco..., libro...» en los catálogos de El Escorial se debe sin más a que no ha sido consignada como dato de ejemplar en las descripciones bibliográficas.

A la vista de las quince signaturas localizadas entre la Real Biblioteca –un manuscrito y ocho impresos repartidos en diez cuerpos– y la Biblioteca de El Escorial –cuatro manuscritos–, podemos saber que la librería de Luis de Castilla tenía no menos de nueve arcos –fuera cual fuera ese espacio: una bóveda, acaso una alacena excavada en el muro– y que, con todas las variaciones que puedan derivarse tanto del tamaño de los libros como de la uniformidad de los arcos, al menos para los de formato en octavo –representados aquí por dos ejemplares vecinos en el «arco 5» [núm. 5 y 8]– superaba los sesenta libros en un espacio común. En el caso del único manuscrito identificado en la Real Biblioteca como procedente de la librería de los Castilla, el *Livro do amante* de John Gower [núm. 1], la cifra se eleva al menos hasta el número 144 en el reparto del espacio que ofreciera el «arco 9». El inventario de manuscritos en tiempos de Juan de Castro y Castilla, heredero de la biblioteca, ascendía a más de cuatrocientos volúmenes [De Andrés 1983, 37-50]. De los impresos nada sabemos pero la colección libraria de Luis de Castilla no había de ser pequeña a juzgar por la parte que conocemos y por el propio testimonio de su dueño, que en 1595 escribía al conde de Chinchón para informarle de «un estudio que pienso edificar en que mis libros se aposenten, porque no tengo donde quepan» [De Andrés 1983, 17]. Como fue habitual en la época, el tamaño pudo decidir en buena medida la ubicación de los libros y supeditar criterios como la lengua o la materia a esa exigencia. Tal podría ser la explicación de que Jenofonte, Plutarco y Salustio, los tres en latín, queden asociados en dos grupos que parecen depender del tamaño antes que de la lengua compartida. Ni siquiera la posibilidad de reunirlos bajo una disciplina común, digamos la Historia, sirvió en este caso para que se juntasen bajo el mismo arco.

Los arcos que albergaron los libros de esta biblioteca estuvieron en la casa que don Luis tuvo en Cuenca, de cuya catedral era arcediano. Allí se recogía periódicamente porque en aquel aposento decía sentirse «como si no hubiera más mundo». En uno de esos retiros intencionados dejó escrito lo que esperaba hallar lejos de la corte y cerca de sus libros: «viviré entre ellos con sosiego, sin que me dé pena la ambición, porque sé que no soy para este siglo» [De Andrés 1983, 33-34]. Al menos sus palabras y la anotación manuscrita que hoy nos permite reconocer sus libros han perdurado en el tiempo tanto como la voluntad de don Luis por salirse de él.

REFERENCIAS:

BOUZA, Fernando, «Guardar papeles –y quemarlos– en tiempos de Felipe II. La documentación de Juan de Zúñiga. (Un capítulo para la historia del fondo Altamira, I y II)», *Reales Sitios*, 129 (1996), 3-15 y 131 (1997), 19-33.

CATEDRA, Pedro M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio, marqués de Astorga*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 2002.

DE ANDRÉS, Gregorio, «Historia de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares y descripción de sus códices», *Cuadernos Bibliográficos*, 30 (1973), 5-73.

DE ANDRÉS, Gregorio, «El arcediano de Cuenca D. Luis de Castilla († 1618) protector del Greco y su biblioteca manuscrita», *Hispania Sacra*, XXXV, 71 (1983), 87-141.

PICKWOAD, Nicholas, «Libros para leer. Encuadernaciones comerciales en pergamino y papel en la época de la imprenta manual», en *Grandes encuadernaciones en las bibliotecas reales, siglos XV-XXI*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2012, págs. 95-122.

LIBROS DE LUIS DE CASTILLA EN LA REAL BIBLIOTECA

[1] GOWER, John

[Livro do amante]. Traducción de Robert Payne

Confessio Amantis. Portugués. — s. XV (1430)

[1] h.+8 f.+256 +[1] h. : papel ceutí ; 264 x 204 mm.

f. 1r-7v: Tabla de los capítulos. Portugués y español. Letra bastarda portuguesa (texto), gótica (rúbricas) y bastarda castellana (tabla).

f. 1r, INC.: Daquelles que screveron ante nos ficam os lyvros, e nos per ellos somos ensynados...

Texto a dos columnas, caja: 204 x 162 mm., lín. tirada, 32/36 lín.; Tabla a lín. tendida, caja: 210x155/160 mm., 35/39 lín.; cuaternillos de difícil determinación, cuaterniones y quiniones en su mayoría, sin reclamos; varias foliaciones: arábica de la época (tabla, f. 1-8), romana de la época (texto, f. I-CCLVI) guillotizada y completada con foliación arábica de la época (f. 1-257) con error de omisión al f. 146; f. I encuadernado después del f. II; falto de f. III, IV, XXIX, XXX y 250; f. LXXXV (i.e. 85) encuadernado del revés entre f. 242 y 243; f. 251 encuadernado tras el f. 85 entre f. 242 y 243 (i.e. CCXLII). Capitales decoradas con dibujos a pluma y motivos antropomórficos; rúbricas e iniciales en rojo; f. 8v: dibujo de tienda de campaña.

BIBL.: Bibliografía Española de Textos Antiguos (BETA). — Alvar, C., «Manuscritos románicos no castellanos», *Revista de Literatura Medieval*, VI (1994), 204-206. — Cortijo Ocaña, A., «La introducción portuguesa de la "Confessio Amantis" de John Gower», *Euphrosyne*, 23 (1995), 1995:457-466. — Cortijo Ocaña, A., «Índices castellanos de la traducción portuguesa de la Confessio amantis de John Gower», *Spanish Series*, 117, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997. — Cortijo Ocaña, A., «Índices castellanos de la traducción portuguesa de la Confessio amantis de John Gower», *Electronic Texts and Concordances of the Madison Corpus of Early Spanish Manuscripts and Printings* (CD-ROM), coord. John O'Neill, Madison-New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies-The Hispanic Society of America, 1999. — Faccon, M., *Fortuna de la Confessio Amantis en la Península Ibérica: el testimonio portugués. Estudio, edición paleográfica y edición crítica*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2010. — López-Vidriero, M. L., «Provenance Interlacing in Spanish Royal Book-collecting and the case of the Confessio Amantis (RB II/3088)», en Ana Sáez-Hidalgo & R.F. Yeager eds., *John Gower in England and Iberia*, Woodbridge, Boydell & Brewer, [en prensa, 2014].

II/3088 Enc. s. XIX en pasta moteada. En planos, orla dorada, probablemente de Santiago Martín; lomo liso con hierros dorados y tej. en tafílete rojo: «Barroso Oubras». Guardas de aguas. Anotación ms. en f. 1r: «Arco. 9, libro 144»; y debajo, semiborrado: «h. 1525». Ex libris real de la época de Carlos IV-Fernando VII.

[2] FILELFO, Francesco

Epistolare Francisci Philelfi. — [Basileae : Johannes Amerbach, ca. 1495].

[274] f. ; 4°.

García Morencos y López Serrano, 188.. — BMC, III, 757.. — H.C., 12927.. — IBE, 4574.. — IGI, 3894.

I/34 Enc. s. XIX, pasta española; lomo con hierros dorados y tejuelo en tafílete rojo: «Philelfi Epistolae»; cantos dorados; guardas de aguas. Ex libris real de la época de Fernando VII. Sello: «Inventariado por las Cortes. 1874». Anotación. ms. en f. [1]r: «Arco 8 libro 68». Marcas de lectura y apostillas marginales mss. Olim ms. Gondomar: «Sal. 1ª, Est. 3º, Cax. 4º». Olim ms.: «[infinito]-H-8». Afectado por anobios.

[3] ISÓCRATES

[*Helenae encomium*. Latín].

Hoc Volumen Haec Continet. Isocratis Oratio De Laudibus Helenae e graeco In Latinum Traducta Ioanne Petro Lucense Interprete. Tabula Herodoti in Litterarum Ordinem Redacta ; Herodoti Halicarnasse Libri Nouem e Graeco In Latinum Traducti Laurentio Vallense Interprete ; [An. Ma[n]cinellus].

[Venetiis: Christophorus de Pensis, entre 1498 y 1500] (Antonius Moretus).

[8], CXXXIII f. ; Fol.

Existe emisión con distinta composición en portada y h. [1]v y [4].

BIBL.: Índice de la librería de Gondomar (1775), f. 110r bis.. — García Morencos y López Serrano, 113.. — BMC, V, 475.. — Goff, I-212.. — GW, 12325.. — H.C., 9314.. — IBE, 2865.. — Pol., 2150.

I/63 Enc. s. XIX, pasta valenciana con orla de greca dorada en planos; lomo con hierros dorados y tejuelo en tafílete marrón: «Isocratis et Aliorum Opera»; cortes amarillos jaspeados; guardas de aguas. Sello: «Inventariado por las Cortes. 1874». An. ms. en port.: «Arco 2 libro. 15». Anotaciones y manecillas mss. Olim ms. de Gondomar: «Sal. 1ª, Est. 2, Cax. 6º». Olim.: «9-J-7».

[4] ANTONINO DE FLORENCIA, Santo

Prima [-tertia] pars historialis venerabilis domini Antonini. – In Basilea : p[er] Nicolau[s] Kefler..., 1502.

3 v. ([II] h., [I] en bl., [2], CCXV, [5] h.; [II] h., [I] en bl., [2], CCXL, [5] h., [I] en bl.; [I2], CCLVI, [4] h.); Folv. ([II] h., [I] en bl., [2], CCXV, [5] h.; [II] h., [I] en bl., [2], CCXL, [5] h., [I] en bl.; [I2], CCLVI, [4] h.); Fol.-A-B6, C-F8, G-Z6, 2A-2O6, 2P4; a-b6, c8, d-r6, r[redonda]6, s6, s-v6, v-z6, [et]6, [cum]6, t[n]6, [rum]6, 2a-2n6; 2A-2B6, 2C-2Z6, 2[et]6, 2[cum]6, 2t[n]6, 2A-2S6, 2T8

En bl. en v. 1 h., [5]v final y en v. 2, h. [II]v.- Huecos para iniciales, letras de aviso.- Texto a dos col.

V/1752-1754 vol. I-III: Enc. s. XIX, pasta valenciana con motivos vegetales en los planos en dorado, filete y orla de hoja de palma; lomo con hierros dorados y tejuelos en tafite rojo: «Antonini Opera, I-2-3»; cantos dorados; cortes amarillos; guardas de aguas. Vol I: Anotación ms. en port.: «Arco. 6. libro. 6». Apostillas marginales mss. Olim ms.: «V-H-6». Afectado por anobios.- Vol. II: Anotación ms. en port.: «Arco. 6. libro. 7». Apostillas marginales mss. Fragmento de h. ms. entre h. CLXXI-CLXXII. Falto de [I] h. en bl. Final. - Vol. III: Anotación ms. en port.: «Arco. 6. libro. 8». Apostillas marginales mss. En h. LXv texto tapado con h. en bl. pegado sobre él. Olim ms. Gondomar: «Sal. 2^a, Est. 2, Cax. 5^o». Roturas en h. LX-LXVIII que afectan al texto en parte central. Manchas de humedad. Afectadas por anobios, port. y h. [2-3] iniciales.

[5] JENOFONTE

[Obra selecta. Latín]. – [Lyon]: expensis honesti viri Bartholomei trot, 1511

[220] h.; 8^o. – A-Y8, 2A-2E8, 2F4

Portada a dos tintas con grab. xil. Huecos para iniciales, letras de aviso En blanco h. [I]v y [220]v.

Índice del Conde de Gondomar (1623) «Libros escritos en latín - Libros de ciencias y cosas diferentes», T. I - f. 134r.

BIBL.: Pickwoad, Nicholas, «Libros para leer. Encuadernaciones comerciales en pergamino y papel en la época de la imprenta manual», en *Grandes encuadernaciones en las bibliotecas reales, siglos XV-XXI*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2012, págs. 95-122.

PAS/ARM1/38 Enc. s. XVI, pergamino con restos de cierres de piel. Anotación ms. en h. de guarda: «arco . 5, libro 56». Marcas de lectura. Falto de h. [89-96]. Olim ms. Gondomar: «Sal. 1^a, Est. 1, Cax. 1^o». Olim ms.: «F-5». Desencuadernadas h. [65-72] y [81-88]. Rotura en h. [5], manchas en margen inferior.

[6] Proclo

Procli Diadochi Sphaera, astronomiam: discere incipientibus utilissima, nouiter ex graeco recognita. – Bonon[iae]: apud Cynthium Achillinum, 1525 (1526)

4^o. – a8, b2, b6, c-g4.- En bl. p. [18] y [20].

X/2620 Enc. s. xix, pasta moteada teñida de verde; lomo con hierros dorados y tejuelo en tafite rojo: «Procli Sphaera»; cantos dorados; guardas de aguas. Procede de la biblioteca del Conde de Gondomar. Ex libris real de la época de Fernando VII. An. ms. en port.: «Arco 7 libro 65». Olim ms. Gondomar: «Sal. 1^a, Est. 1, Cax. 3^a». Olim: X-Y-7. Olim ms.: «[infinito]-a-7». Olim ms.: «X-I-7».

[7] PLUTARCO

[*Vitae parallelae*. Latín]

Vitae graecorum romanorumquae illustrium autore Plutarcho... Accessit & index multo tibi vtilissimus futurus...; [Simon Grynabus]. – Parisiis: Petit à Petit, 1532 (typis Nicolai Sautier, in vico Carmelitaru[m] sub insigni hominis siluestris).

[46], 406 h.; Fol. –2a-2e8, 2f6, a-z8, &8, A-Z8, 2A-2C8, 2D6.

Apostillas marginales. Capitulares xilográficas. Texto a dos columnas en [46] h. En blanco h. 406v. Portada xilográfica arquitectónica.. Índice, h. [3v-46r]. Colofón.

I/D/3 Enc. s. XIX, pasta teñida de rojo con motivos vegetales; en planos en dorado, orla de motivos vegetales, probablemente de Santiago Martín; lomo con hierros dorados y tejuelo en tafite verde: «Plutarca vitae graecorum»; cantos dorados y cortes amarillos; guardas de aguas. Ex libris ms. en h. 406r: «Juan de Torres de Mendoca». Anotación ms. en port.: «Arco 6 libro 15». Apostillas marginales mss. en h. 9-10. Marcas de lectura en h. 1-10, 91-92, 107-109 y 143-145. Rotura en port. y por quemadura en h. 282-290, afecta a texto. Manchas.

[8] SALUSTIO CRISPO, CAYO
 [Obra selecta]. – [Lugduni: s.n., 1510].
 [303] p., [1] en bl. : il. ; 8°. – A-T8.

Portada a dos tintas enmarcada por orla tipográfica. Apostillas marginales. Capitulares orn. xil.
 Portii Latronis Declamatio contra Lucium Sergium Catilinam, p. [238-266].

PAS/ARMI/67 Enc. s. XIX, pasta española; en planos en dorado, orla floral de Santiago Martín; lomo con hierros dorados y tejuelo en tafilete marrón: «Sallust. Opera»; cantos dorados y cortes amarillos; guardas de aguas. Sello: «Inventariado por las Cortes. 1874». Anotación. ms. en portada: «Arco. 5. libro. 61», en h. de guarda. «Brunet, T. V. cm 84, 1510?» y en [1] p. en bl. Falto de p. [17-18] y [31-32]. Olim ms. Gondomar: «Sal. 2^a, Est. 1, Cax. 2^a». Olim ms.: «8-1-7».

[9] STADIUS, IOHANNES

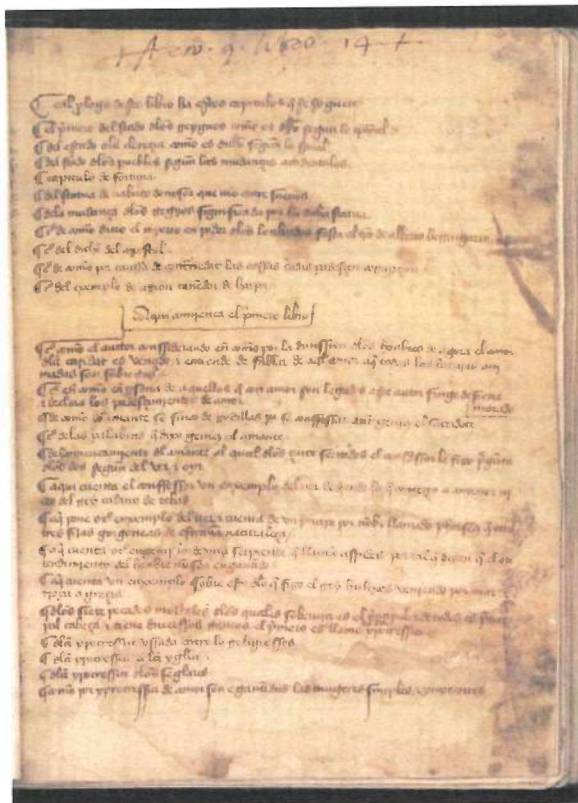
Ephemerides nouae et exactae Ioannis Stadii... Ab Anno 1554, ad Annum 1570. – Coloniae Agrippinae: apud Haeredes Arnoldi Birckmanni, 1556

[278] h. ; 4°. – A6, a-h4, A-Z4, 2A-2Z4, 3A-3O4. Capitulares orn. xil. Apostillas marginales. En bl. h. [278]r. Marca tip. en ports. y h. [278]v. Colofón.

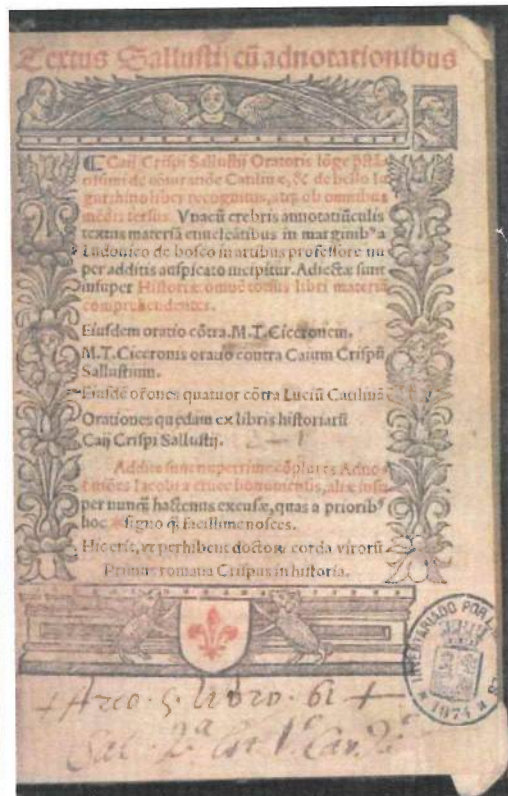
Ephemeris anno Christi 1554..., con port. propia; *Ephemeris Ioannis Stadii... 1555* [-1570], con portadilla propia.

Índice de la librería de Gondomar (1623) «Libros de la geometría y Astronomía», T. I - f. 107r.

IX/4409 Enc. s. XIX, pasta española con orla dorada en planos de Santiago Martín; lomo con hierros dorados y tejuelo en tafilete rojo: «Stadii Ephemeris»; cantos dorados y cortes amarillos; guardas de aguas. Procede de la biblioteca del Conde de Gondomar. Enc. con [2] h. que incluyen anotaciones mss. Anotación ms. en portada: «Arco 7 libro 52». Olim ms. Gondomar: «Sal. 1^a, Est. 10, Cax. 3^a». Olim ms.: «9-C-4».



RB II/3088, fol. 1r



Olim de la biblioteca de Luis de Castilla
 y del conde Gondomar.

RB PAS/ARMI/67

AVISOS 70

ISSN 1578-8342
 NIPO 006-13-019-X
 Depósito legal: M-1496-1996